Ballajá

ARQUEOLOGÍA HISTORICA DE UN BARRIO DE SAN JUAN



MUSEO DE HISTORIA, ANTROPOLOGIA Y ARTE

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, RECINTO DE RIO PIEDRAS




Ballajá : arqueología histórica de un barrio de San Juan

Una de las investigaciones de arqueología histórica más importantes realizadas en nuestro país y en el Caribe se llevó a cabo en el área de Ballajá en el Viejo San Juan. La misma se inició con motivo de la construcción de la Plaza del Quinto Centenario y el estacionamiento soterrado ubicado cerca del Cuartel de Ballajá, y requirió un arduo y ambicioso trabajo en varias fases. Sin embargo, el resultado fue de un valor incalculable, ya que se rescató una de las mayores colecciones de artefactos históricos en Puerto Rico.

En 1986, un grupo de especialistas inició el plan de estudios arqueológicos del Barrio Ballajá, cuyas excavaciones revelaron la presencia de materiales culturales, históricos y de construcción, y donde se evidenció la presencia de remanentes arquitectónicos, así como material de cerámica de los siglos XVIII, XIX y XX. Fue necesario llevar a cabo una segunda fase de estudios arqueológicos, la cual se llevó a cabo en 1987 y reveló la existencia de depósitos de origen doméstico que conservaban gran integridad y cuya fecha data del siglo XVIII. En 1989, comenzaron las excavaciones de Ballajá, bajo la coordinación y supervisión de la Oficina Estatal de Preservación Histórica.

Aproximación histórica del Barrio Ballajá

En los terrenos de la parte noroeste de la isleta, cerca del Convento de la Orden Dominica, dio inicio el Barrio Ballajá como un pequeño arrabal de una comunidad periferal de la ciudad. Durante el siglo XIX se registró un incremento en la población del Barrio y en sus residencias. Sin embargo, como parte del proceso de transformación urbana, la Corona Española determinó la necesidad de comenzar la construcción de varias obras militares e institucionales, como el Cuartel de Infantería, el Hospital de Asilo de Beneficencia y el Manicomio. Todos estos proyectos iban a ser ubicados en el terreno que correspondía al Barrio Ballajá, por lo que las familias que residían en el área donde se construiría el Asilo de Beneficencia fueron expropiadas y reubicadas. El gobierno español pretendía mejorar el aspecto físico del entorno y proceder a la alineación de las calles con el deseo de conservar en los alrededores la línea de mesura, equilibrio y armonía propia del neoclasicismo prevaleciente en los edificios. Desde 1863 hasta 1900, el Barrio se consolida arquitectónicamente con el uso de la piedra. A partir de la ocupación norteamericana en 1898, la comunidad entró en contacto directo con las tropas norteamericanas establecidas en el Cuartel de Infantería. Ballajá era un barrio obrero con pésimas condiciones de vida y





ejemplo de la situación generalizada de la clase trabajadora en el San Juan de la época. Al comenzar la Segunda Guerra Mundial, el ejército norteamericano decide expropiar las casas del Barrio y desalojar a los residentes para demoler las estructuras existentes con el fin de tener un espacio para el estacionamiento de vehículos militares.

Hallazgos del Proyecto Arqueológico

Al comenzar los trabajos de remoción del asfalto y escombros, como parte del desarrollo de las excavaciones arqueológicas, se descubrió que bajo las capas de relleno se encontraban preservados cimientos, muros, pisos interiores y exteriores, pedazos de paredes, cocinas, jardines, patios, cisternas y letrinas. Los elementos arquitectónicos identificados durante el proceso de excavación estaban básicamente asociados a unidades habitacionales.

En cuanto a los materiales arqueológicos se refiere, se puede señalar que esta excavación produjo la mayor cantidad de material histórico de objetos de uso doméstico recuperado en Puerto Rico. Los objetos corresponden a distintos tipos de platos, tazas, pucheros, cazuelas, jícaras, jarras, macetones, candelabros, fuentes de servir, bacines, lebrillos, botellas de cristal y de cerámica.

Cerámica

La colección de cerámica de las excavaciones de Ballajá es muy extensa y variada. Una de las aportaciones más importantes del proyecto fue el estudio e identificación de un nuevo tipo de cerámica, denominada "criolla", por la arqueóloga Virginia Rivera. Ésta fue confeccionada por manos locales, en fogata abierta y en alfarerías de San Juan, a finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX. Se manufacturaba con el método de acordelado de una masa de barro, que se procesaba de manera sistemática. Esta cerámica no exhibe barnizado, estampado, pintura ni aplicaciones.

Otro grupo encontrado en grandes cantidades lo componen las variedades de cerámica barnizada con plomo, como los Tipos El Morro y El Rey. La cerámica El Morro, de barro burdo torneado, quemada en hornos, presenta siempre vidriado en el interior, mientras que en su exterior el vidriado o esmalte plúmbico es limitado a ciertas zonas y su textura es sumamente áspera. Se utilizó en piezas para cocinar, tales como



cazuelas y pucheros.

La Cerámica El Rey se hace presente en la excavación con objetos de cocina como platos, ollas y tapas. Su característica principal es su pasta fina y muy compacta ya que el barro utilizado fue colado para eliminar los desgrasantes. El barnizado cubre los interiores completamente, y ciertas áreas en su exterior.

El grupo de Cerámica Bizcocho (Bisqué), la cual no presenta vidriado, se mercadeaba a bajo costo para uso de las clases sociales más pobres. Su pasta es muy fina y compacta de color blanco amarillenta.

Durante las excavaciones, se recuperaron muchos fragmentos correspondientes a botijuelas, las cuales se utilizaban para transportar productos, tales como: alcaparras, aceite, vino, y alquitrán. Una vez vacíos, estos envases se usaron para almacenar agua.

Se recuperó también Cerámica Gris, de la cual es representativo el hidroceramo. Estos recipientes para guardar agua permitían que hubiese transpiración para que el agua siempre estuviese fresca. Su base es plana y usualmente tiene uno o más pitones y bocas. Generalmente llevan un asa de estribo entre la boca y el pitón.

La Cerámica Mayólica constituye el grupo de cerámica más frecuente en la zona. Ésta es de un barro de color crema de pared suave y porosa, con una cubierta dura de material vítreo opaco. Durante el proceso de excavación se recuperaron fragmentos de diversos tipos de diferentes técnicas y variado color, barnizado y procedencia.

Uno de los desarrollos más importantes dentro de la cerámica inglesa fue el descubrimiento de la Cerámica Crema. Este nuevo tipo de loza trajo como consecuencia el desplazamiento de la mayólica en el continente europeo y de la loza pedernal en Inglaterra.

El grupo de cerámica más abundante fue la Cerámica Perlada (Pearl White), la cual se utilizó principalmente a finales del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX. Ésta surgió en Europa por la necesidad de producir artículos a bajo costo, inicialmente del tipo pintado a mano y, posteriormente, pintados con la técnica de transferencia de estampados, lo que permitía la producción a gran escala. Esta cerámica, popular entre las clases más pobres, produjo objetos de mesa, tales como platos grandes, platillos, tazas, escudillas, jícaras, jarras de agua y fuentes de servir.

Otro tipo de cerámica entre las encontradas, la Cerámica Blanca, corresponde a la variante de cerámica producto de avances tecnológicos en la manufactura durante el auge de la revolución industrial. Al igual que la Cerámica Perlada, la Cerámica Blanca consiste mayormente de objetos de mesa como platos, platillos, tazas, jícaras, jarras para el agua, fuentes de servir, y otros para la higiene personal tales como bacines y envases para crema de afeitar, entre otros.

La Cerámica Gres representa un grupo extenso y variado conocido también como loza de piedra, la cual consiste de barro crudo quemado a temperatura alta, lo que provoca que el barro se vitrifique.

Vidrios

La colección de objetos de vidrio es muy amplia y diversa, de acuerdo a los más de 66,000 fragmentos analizados. La mayoría de los objetos de vidrio, de confección norteamericana y europea encontrados en Ballajá, datan de finales del siglo XIX y principio del XX. Se encontraron restos de gran cantidad de botellas de bebidas alcohólicas, licores y refrescos; botellas para envasar productos de cocina; tinteros procedentes de Inglaterra; frascos para medicina ó perfume; tapas de botella; botellas de leche y de otros productos de uso personal, como tónicos para el tratamiento del cabello, y botellitas de rapé.

Otros objetos

Se encontraron artículos para diversos usos como mangos de cubiertos hechos en nácar, cristal y metal, así como varias hebillas, una de las cuales correspondía a una correa de uniforme militar; botones de distintos tipos, balas y monedas.

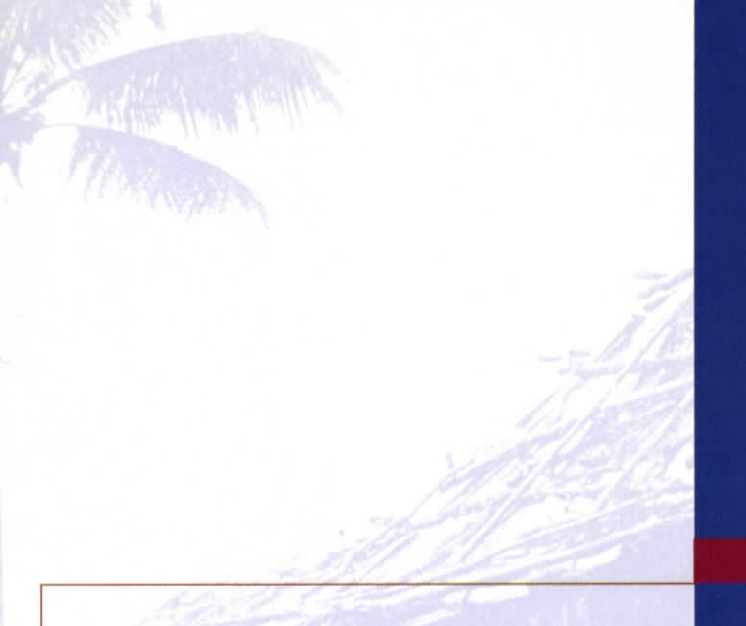
Asociados a los niños se recuperaron objetos de entretenimiento, tales como partes de muñecas de cerámica que utilizaban las niñas para jugar, miniaturas de juegos de café, y canicas. Además, se rescató una pieza de un juego de ajedrez, dominós y dados confeccionados en hueso, y pipas de fumar en barro.

Elementos faunísticos

Uno de los aspectos que revela importante información sobre la vida cotidiana de un barrio y su estructura social interna es la dieta de sus residentes. Mediante el estudio arqueológico se pudo comprobar lo que comían los residentes por vivienda específica. Los principales mamíferos que se consumían eran las vacas, conejos, cerdos y cabras. Por otra parte, fueron identificadas 27 especies diferentes de peces del área del Caribe, y otras importadas, como el bacalao. También se encontraron restos de varias especies de aves, entre ellos de gallinas, pavos, y patos; y se recuperaron cáscaras de huevos casi intactas; así como restos de garzas, palomas, cotorras y loros. Es interesante notar que los huesos de vaca eran utilizados en la confección de botones, cepillos de diente, dominós, mangos para cubiertos, cepillos para el cabello, peines para quitar piojos, y bordes de abanicos de mano. Los pelos del cerdo se utilizaban en la confección de los cepillos de diente y para el cabello.

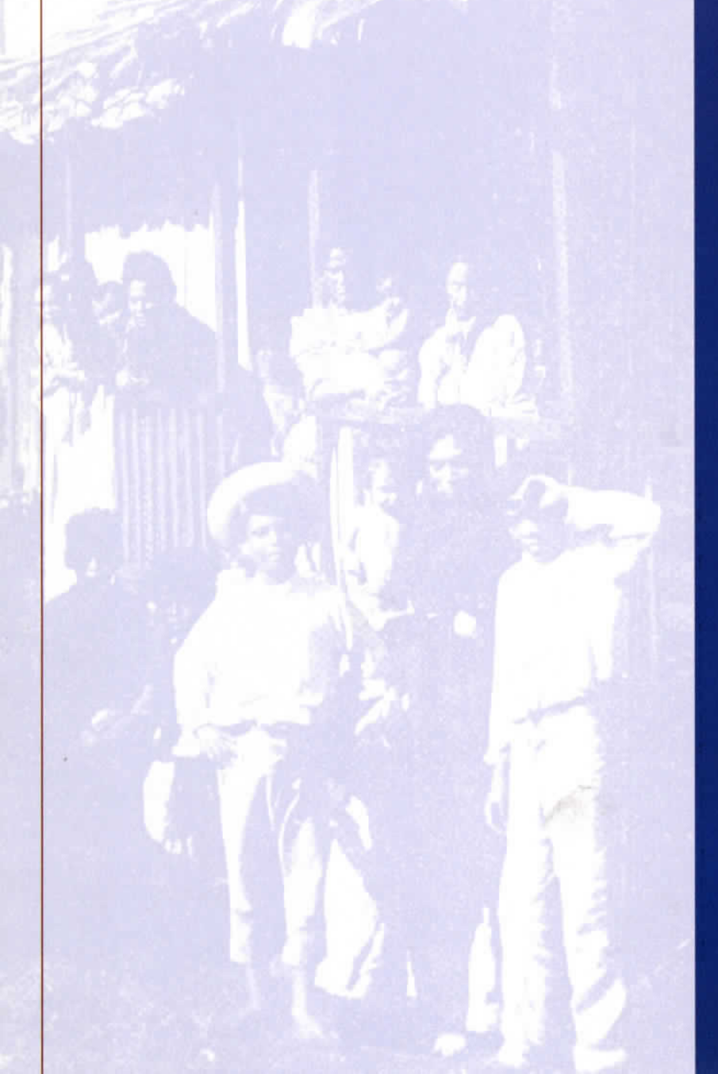
Conclusión

Gracias al contexto estudiado en el Barrio Ballajá, se presentó la oportunidad de realizar una investigación arqueológica de grandes proporciones que amplió los conocimientos sobre la sociedad colonial. Se trata del estudio arqueológico urbano más abarcador realizado hasta ahora en Puerto Rico y la consiguiente recopilación de la mejor colección de material cultural urbano del período comprendido entre los finales del siglo XVIII y comienzos del XX. El proyecto del Barrio Ballajá no sólo reveló información importantísima acerca de la historia del Barrio, sino además, de la vida de sus residentes, de la economía familiar, y del quehacer cotidiano. El mismo confirmó, además, lo ya recopilado en la historia documental de épocas pasadas y queda para un estudio más exhaustivo en el futuro.





CRÉDITOS



UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
Dr. Antonio García Padilla > *Presidente*
Dra. Gladys Escalona de Motta > *Rectora*
Dr. José R. Iguina > *Decano, Facultad de Humanidades*
Museo de Historia, Antropología y Arte
Flavia Marichal Lugo > *Directora Asociada*

EXHIBICIÓN
Curaduría
Virginia Rivera > *Curadora*
Iván Méndez Bonilla > *Asistente*
Victor González > *Asistente*
Israel Rodríguez > *Asistente*
Producción de Exposición
Lionel Ortiz Meléndez
Nicole Alvarez Torrech > *Asistente*
Impresión
Impresos UPR
Producción Gráfica
RG Designs
Fotografías a color
Jesús Emilio Marrero
Digitalización de Fotografías
Aleida Falcón
Víctor González